



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

1 de enero de 2003

XXXVI Jornada Mundial de la Paz

1. Al inicio del nuevo año elevemos al Señor nuestro profundo agradecimiento por este tiempo "nuevo", don de su amor misericordioso, que comienza *en nombre de Jesús y de su Madre virgen, María*. En efecto, hoy, octavo día desde la solemnidad de la Navidad, se celebra la fiesta de la maternidad divina de la Virgen, y el evangelio nos recuerda que al Niño nacido en la cueva de Belén le "pusieron por nombre Jesús" (Lc 1, 42), que significa "Dios salva".

¡Sí! Sólo del Señor *el mundo puede esperar la salvación*. Únicamente Cristo conoce a fondo el corazón del hombre: al acoger la fuerza de su gracia, cada uno puede realizarse plenamente a sí mismo.

2. Sostenidos por esta certeza, los creyentes *no pierden la esperanza*, incluso cuando se multiplican los obstáculos y los atentados contra la paz. Hace cuarenta años, en un contexto de graves amenazas a la seguridad mundial, el beato Juan XXIII publicó, con gran valentía, la encíclica *Pacem in terris*.

Me referí a ese significativo acontecimiento en el Mensaje para la Jornada mundial de la paz, que celebramos hoy. Como entonces, también actualmente es necesario que cada uno dé su contribución para promover y realizar la paz, *mediante opciones generosas* de comprensión recíproca, de reconciliación, de perdón y de atención efectiva a quienes se encuentran en dificultades. Hacen falta *gestos de paz* concretos en las familias, en los lugares de trabajo, en las comunidades, en el conjunto de la vida civil y en las organizaciones nacionales e internacionales. Es necesario, sobre todo, *orar continuamente por la paz*.

¡Cómo no expresar una vez más el deseo de que los responsables hagan todo lo posible por encontrar soluciones pacíficas a las numerosas tensiones existentes en el mundo, particularmente en Oriente Próximo, evitando ulteriores sufrimientos a aquellas poblaciones ya tan probadas! Que prevalezcan la solidaridad humana y el derecho.

3. Amadísimos hermanos y hermanas, encomendemos esta incesante petición a María, a quien hoy veneramos con el hermoso título de Madre de Dios, la "Theotokos". Ella, elegida para ser la Madre del Salvador, al pie de la cruz se convirtió en Madre de todo ser humano.

Que ella *nos obtenga un año sereno y favorable*, durante el cual se multipliquen "gestos de paz" que revistan siempre el carácter de la profecía, es decir, la humildad de quien no busca brillar, sino que proclama el gran ideal de la paz (cf. *Mensaje para la Jornada mundial de la paz*, 9).

Después del Ángelus

Deseo agradecer al presidente de la República italiana la felicitación que me ha expresado en su tradicional mensaje de fin de año. Además de felicitarle también yo de corazón, invoco sobre él y sus seres queridos, así como sobre todas las autoridades, sobre los habitantes de Roma y sobre todo el pueblo italiano, abundancia de paz y de prosperidad solidaria.

En este primer día del año, expreso mis mejores deseos a los peregrinos y a los oyentes de lengua francesa. Permaneced en la paz, don maravilloso de Dios, y encontrad en vuestra vida diaria la fuerza para acoger a Cristo salvador, fuente de verdadera felicidad, y testimoniarlo entre quienes os rodean.

A todos los visitantes y peregrinos de lengua inglesa les expreso mis mejores deseos de un año nuevo lleno de las bendiciones divinas de alegría y paz. En esta fiesta de la Madre de Dios, os encomiendo a vosotros y a vuestras familias a la intercesión amorosa de María. ¡Feliz año nuevo!

Al comienzo de este nuevo año saludo de corazón a todos los hermanos y hermanas de lengua alemana. El Hijo de Dios vino al mundo como la luz verdadera que ilumina a todo hombre. Que su gracia os acompañe siempre. Os deseo un año nuevo feliz y sereno.

Saludo a los peregrinos de lengua española. Invito a todos a comenzar el año con el firme propósito de acrecentar la fe y, sin temer el futuro, hacer valer la verdad, premisa para la paz duradera en los corazones, las familias y los pueblos. Os deseo un nuevo año lleno de las bendiciones del Señor.

Con mis mejores augurios de un año nuevo sereno y feliz, saludo a los pueblos de lengua portuguesa, deseando que en sus familias y comunidades se fortalezcan los vínculos de unidad y

fraternidad, con las bendiciones de Dios y la protección de la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.

A mis compatriotas les deseo un nuevo año lleno de la paz y la bendición de Dios. Que este tiempo, vivido con espíritu de amor fraterno, traiga a todos y a cada uno prosperidad. ¡Feliz año nuevo!

A todos deseo que el año 2003 sea un tiempo de crecimiento en la concordia, en la fraternidad y en el bien. ¡Feliz año nuevo!